

Alicante



Momentos de Alicante Gerardo Muñoz Lorente

El año 1920 comenzó en la ciudad de Alicante con un viento huracanado que duró desde la una de la madrugada hasta las nueve de la mañana del 1 de enero. Volaron tejados y cayeron paredes de edificios viejos, tal como noticia al día siguiente Diario de Alicante: «Numerosos árboles de los paseos quedaron destrozados; cristales de casi todas las casas cayeron hechos añicos; persianas, ventanas, letteros (...), el transeúnte veíase en constante peligro por los restos de cornisas y chimeneas que caían (...), en la calle de Rafael Asín, la casa número 9 ha quedado completamente destrozada, excepto una habitación».

Hace un siglo Alicante estaba sumida en una gran conflictividad social. La radicalización obrera del año anterior desembocó en enero de 1920 en el cierre de la Casa del Pueblo y la detención y deportación de un grupo numeroso de anarquistas. Debido a esta represión ejercida por el gobernador Federico Dupuy de Lome, en este año descendieron las huelgas en número e intensidad.

A esta conflictividad laboral se unió la creciente influencia de la Revolución Rusa, que tensionó el ambiente social y político. Desde algunas tribunas, como el semanario El Mundo Obrero, se hacía una defensa entusiasta del bolchevismo, mientras que desde los periódicos conservadores se alertaba contra el «peligro rojo». Los insistentes rumores sobre supuestos espías bolcheviques hicieron que las autoridades policiales sospecharan de cinco pacíficos turistas (tres varones y dos damas) que se alojaban en el hotel Simón y que trataron de visitar el castillo de Santa Bárbara en la mañana del jueves 12 de febrero, tal como vimos en otro Momento. En abril, un grupo escindido del PSOE fundó el partido comunista.

Atentado en una fábrica

El sábado 2 de octubre se produjo un atentado en una fábrica de la empresa Industrias Babel y Nervión, pero no tuvo relación con las huelgas que se habían llevado a cabo con anterioridad, a pesar de lo que se temió en un primer momento.

Industrias Babel y Nervión, heredera de la antigua razón social Fourcade y Provét, era una poderosa empresa que contaba con veinte millones de pesetas de capital, obtenidos en su mayoría con los negocios explotados en Alicante, donde tenía fábricas de petróleo, tejidos, hielo y central eléctrica, ubicadas en el ensanche de la partida de Babel.

En una de estas fábricas (la textil) trabajaba como contramaestre **Antonio Caparrós Gallardo** (natural de Cartagena y residente en la plaza de Santa Teresa), quien se presentó aquella mañana en su puesto borracho, después de haber pasado toda la noche en las fiestas de la calle Díaz Moreu. Se durmió tan profundamente en la portería de la fábrica, que un operario que precisaba que le firmara un vale para que en el almacén le entregaran una lima de acero, no pudo despertarle.

HACE 100 AÑOS

Acudió el operario al director **Pedro Lacaze**, quien le acompañó a la portería, donde lograron despertar a Caparrós entre ambos después de gritarle y zarrandearle durante un buen rato. Enfurecido, el contramaestre fue al almacén, de donde regresó con un tubo de cristal para el operario, en vez de la lima que le había pedido. El director entonces le ordenó que se fuera a su casa a dormir y que regresara al día siguiente, pero Caparrós, en su confusión, creyó que le estaba despidiendo, por lo que reaccionó de manera violenta y provocando que, ahora sí, fuera despedido.

Aquella noche, armado con un revólver y escondido tras un árbol, Caparrós esperó a que saliera Lacaze de la fábrica. Lo hizo este en compañía de uno de los socios de la empresa propietaria, **Jorge Gilles**, y del director general **Guillermo Glipin**. Caparrós salió de su escondite y disparó tres veces contra Lacaze, pero no acertó a darle. Glipin y Gilles huyeron corriendo, amparados por la oscuridad de la noche y la carencia de alumbrado público. Mucho más le costó huir a Lacaze, que era cojo. Caparrós le disparó cuatro veces más, pero tampoco le hirió esta vez.

El agresor fue detenido a las once y media de la noche por un guardia de Seguridad.

Una ciudad activa

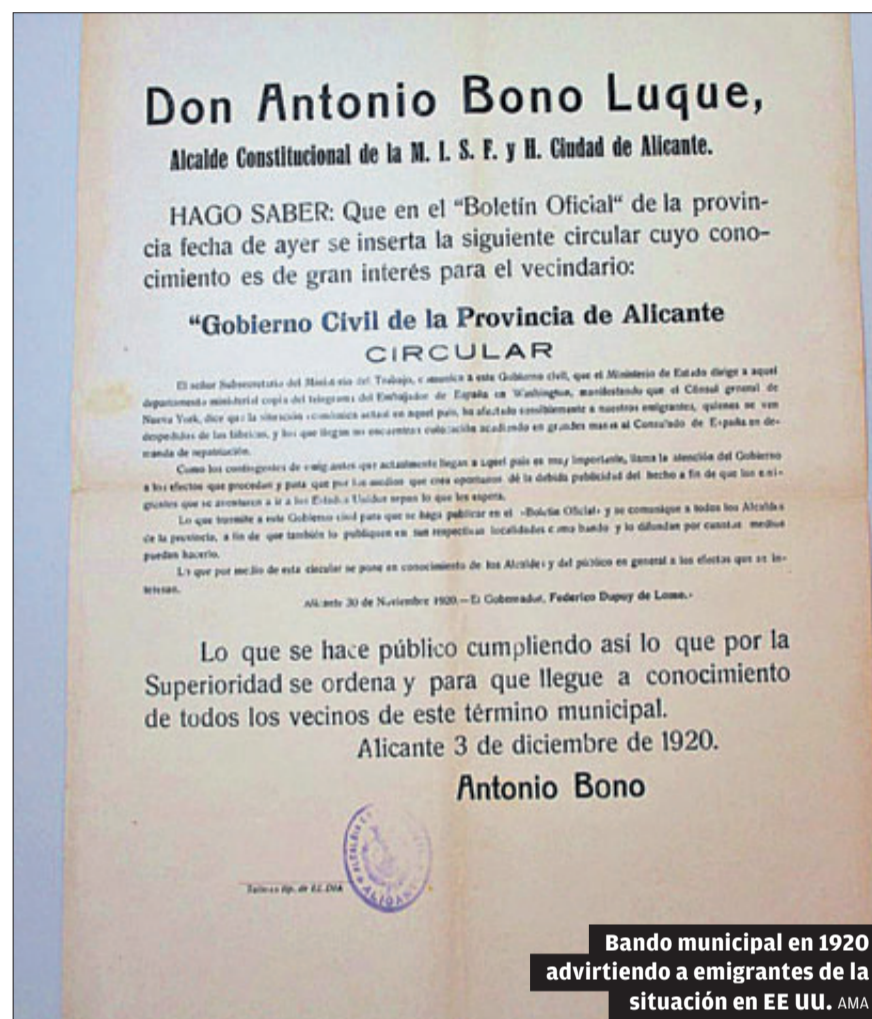
Hace cien años Alicante tenía 63.908 habitantes (46,8% varones). Casi el 36% de la población activa (25.030 personas) trabajaba en la industria y el 19,2% en el transporte y comercio. Solo estaban empleadas 4423 mujeres (17,6%). Ninguna trabajaba oficialmente en la pesca, aunque no eran pocas las que tejían redes. En la almadraba de Tabarca se capturó este año 25.000 kilos de pescado.

Como el flujo emigratorio seguía siendo importante, el 3 de diciembre el alcalde **Antonio Bono Luque** ordenó publicar un bando en el que se hacía eco de una advertencia emitida por el cónsul general de España en Nueva York, en la que decía «que la situación económica actual en aquel país, ha afectado sensiblemente a nuestros emigrantes, quienes se ven despedidos de las fábricas, y los que llegan no encuentran colocación acudiendo en grandes masas al Consulado de España en demanda de repatriación», por lo que se daba «la debida publicidad del hecho a fin de que los emigrantes que se aventuren a ir a los Estados Unidos sepan lo que les espera».

Hace un siglo comenzaron a construirse casas baratas al comienzo de la partida de la Condomina, en el alto de la Cruz de Piedra, paralelas a la carretera de Valencia y a la línea de tranvías que unían la capital con Sant Joan y Mutxamel. Era el inicio del barrio de Vistahermosa.

El 20 de octubre se abrieron al público las puertas de las nuevas oficinas de Correos y Telégrafos, situadas en la plaza Isabel II (hoy Gabriel Miró), donde antes había estado la cárcel. El edificio, de estilo plateresco, constaba de cuatro plantas, incluido el sótano. La primera piedra había sido colocada el 20 de mayo de 1917 y el contratista de obras era **Tesifonte García**.

Por el contrario, en este año fue derribado un edificio hasta entonces emble-



Grupos socioprofesionales en Alicante en 1920

GRUPOS	VARONES	MUJERES	TOTAL	%
Administración Pública	488	12	500	0,7
Agricultura y Ganadería	3.235	4	3.239	5,0
Culto y Clero	90	188	278	0,4
Fuerza Pública	1.801	0	1.081	1,7
Industria	6.921	2.083	9.004	14,1
Minas y Canteras	65	0	65	0,1
Pesca	583	0	583	0,9
Profesiones liberales	522	80	602	0,9
Rentistas y Propietarios	208	152	360	0,5
Servicio doméstico	31	1.630	1.711	2,6
Transporte y Comercio	4.664	143	4.807	7,5
Jubilados, estudiantes, improductivos	8.916	29.962	38.878	60,8
Profesión desconocida	2.669	131	2.800	4,4

Fuente: Evolución Urbana de Alicante. Antonio Ramos Hidalgo

DPTO. INFOGRAFÍA | INFORMACIÓN

mático, el conocido como Casa Badía, situado en la plaza San Francisco (hoy Calvo Sotelo), en el ángulo con las calles San Francisco y Teatinos (hoy Barón de Finestrat). Cuenta **Vidal Tur** que en este edificio estaba el teatro de la sociedad Lope de Vega y el popular café Tío Pino, donde se reunían jóvenes aficionados al arte de Talla y Melpómene.

Estos jóvenes alicantinos no eran los únicos que se divertían en los mejores lugares de ocio de la ciudad. También los demás miembros de la burguesía alicantina, adultos y ancianos, concurrían a los establecimientos de moda, como el restaurante del balneario Madrid, «el último

de la playa, con cocina de primer orden», según se anunciaba en la prensa; o la cervecería La Sinnombre, situada en la calle Duque de Zaragoza, que contaba con salón de baile, a la que acudían casi exclusivamente clientes varones, quizá porque eran servidos por señoritas, tal como se anunciaba en los periódicos.

Todos ellos, hombres y mujeres jóvenes o maduros, incluso niños y niñas, que podían permitírselo, solían adquirir su indumentaria en las tiendas de los grandes almacenes El Águila, situadas en Princesa 2 y Victoria 1.